

**PODEMOS Y EL
CAPITALISMO DEL FUTURO (I)**

La noción de transformación total suficiente de la sociedad y del ser humano, de la cosmovisión y del sistema de valores, es imprescindible para situarse fuera y en contra del orden constituido. Hostiles y en oposición a la idea de revolución están las propuestas de sustituir un capitalismo por otro, más poderoso, y un ente estatal por otro, también reduplicado, que es lo que propone *Podemos*.

Éste ha sido lanzado por el capital financiero español desde principalmente la televisión como nueva marca político-mediática para negar, combatir y, en su día, reprimir el proyecto y programa de la revolución integral. Es la nueva izquierda burguesa. Que Pablo Iglesias y su grupo hayan sido promovidos desde la caja tonta manifiesta el grado de degradación y vileza del asunto.

¿Cuál ha sido la inversión realizada en *Podemos*? A juzgar por lo descomunal de la campaña mercadotécnica, probablemente sean varios cientos de millones de euros en dos meses. Todo ello ha sido realizado conforme a la ortodoxia de la actividad publicitaria comercial y política. Tan enorme suma ha convertido a dicho grupo y a sus jefes en universalmente conocidos, cuando hace sólo unas semanas apenas nadie sabía de su existencia. Y la operación de promoción continúa, con unos gastos estimables en muchos millones por mes.

Las empresas televisivas son parte primordial del capitalismo y del orden actual de dictadura política, constituyendo el poder mediático, uno de los grandes poderes inaceptables por tiránicos de las sociedades contemporáneas. Dependen directa o indirectamente de la banca (o del Estado) y se proponen lograr beneficios monetarios manipulando y adoctrinando. Operan conforme a proyectos elaborados por analistas y planificadores, que colaboran con sus colegas integrados en los aparatos del Estado. Cada periodista ha de obedecer a sus superiores y hacer o no hacer lo que le ordenen.

¿Por qué y para qué una inversión tan enorme?

Lo efectuado con *Podemos* y su jefe, Pablo Iglesias, en mayo-junio de 2014 reproduce el lanzamiento del PSOE y Felipe González en 1974-1977. En esos años la prensa, radio y televisión crearon desde prácticamente la nada el partido y el “líder” que las instituciones necesitaban. Hacia 1974 el PSOE (que se había tomado “*cuarenta años de vacaciones*”, los del franquismo) era insignificante y González un completo desconocido. Hoy el statu quo usa el “anticapitalismo” residual del gueto socialdemócrata verbalmente radicalizado para dotarse de una nueva herramienta política.

Felipe González y Pablo Iglesias son vidas paralelas. El PSOE y *Podemos* dos momentos de una misma corriente política.

Los jefes de éste son profesores-funcionarios, esto es, servidores del Estado en todo lo importante. Su especialidad son las operaciones de ingeniería social más inquietantes. De nuevo es la universidad quien proporciona al capitalismo las herramientas necesarias para reproducirse y ampliarse, lo que otorga la razón a quienes denuncian el sistema académico, cada vez más ajeno al saber objetivo y cada día más entregado al sistema de dominación.

La militancia de *Podemos* proviene de un grupo social concreto, los jóvenes y menos jóvenes de la clase media y media alta que teniendo una o varias carreras, algún máster y dominio del inglés no encuentran empleos que les permitan consumir tanto como sus padres. Son sujetos, ellas y ellos, por lo general sin cultura, sin valores, sin raíces y sin ética, únicamente interesados en hacerse con buenos empleos, triunfar profesionalmente, ganar mucho dinero y maximizar su consumo.

Podemos puede hacerse con unos 75.000 cargos estatales directos bien remunerados, y otros tantos indirectos, a tenor de los votos logrados. Así pues, dicha formación política acapararía un botín de al menos 150.000 puestos en la UE y en los aparatos locales, autonómicos y centrales del Estado, quizá no todos tan apetitosos como el de

Magdalena Álvarez (22.900 euros al mes, frente a un salario medio en España situado en los 1.100), ex-ministra de izquierda y feminista encausada por corrupción, pero casi.

La izquierda institucional, PSOE e IU sobre todo, padece una crisis grave, de ahí el lanzamiento mediático de *Podemos*¹. El PSOE, tras 40 años de servir a la Constitución de 1978, al Estado y a la clase empresarial, está desacreditado y confuso. IU, cuyos votos provienen sobre todo de la tercera edad, es el más perjudicado con el asunto Iglesias y su grupo, de tal modo que si no se renueva (lo que exige disolver el PCE), puede pasarlo bastante mal. El PCE-IU es el eterno perdedor, con la promoción del PSOE antaño y hoy con el lanzamiento de *Podemos*. Aún así, como ya ha expuesto el jefe de éste, su estrategia contempla un gobierno de coalición de la izquierda pro-capitalista española, *Podemos-PSOE-IU*.

Esto es uno de los muchos modos de decir Diego donde dije digo propio de los jefes de *Podemos*, que tras fustigar a “la casta” se une con una de sus expresiones más voraces, la de los jefes de la izquierda. Pues, ¿quién, sin ir más lejos, ha participado en el saqueo de las cajas de ahorro? Por lo demás, no se comprende cómo van a romper Iglesias y sus subordinados con dicha “casta” si su programa, ideología y proyecto es, en esencia, el mismo que el de la vieja izquierda socialdemócrata depredadora, amoral y corrupta: “*dime con quién andas y te diré quién eres*”.

El asunto *Podemos* es la tercera ocasión remarcable en que desde el final del franquismo el falso radicalismo “anticapitalista” se pone al servicio del sistema. La primera fue, según se ha dicho, en la transición del régimen franquista al de dictadura parlamentaria, 1974-1978, cuando el PSOE fue construido como partido por la afluencia de marxistas-leninistas, maoístas, anarquistas y trotskistas. La segunda en 2004, año en que el gueto político “radical” y “antisistema”, en realidad socialdemócrata por anti-revolucionario, se entregó al PSOE de

¹ La apremiante necesidad que el actual régimen español tiene de una nueva formación política de la izquierda anti-revolucionaria para manejar a las clases populares aparece tratada en “**El 25-S y la creación de una nueva casta partitocrática**”, Félix Rodrigo Mora, incluido en el libro de autoría colectiva “**Reflexiones sobre el 25S**”, editorial Manuscritos.

J.L.R. Zapatero para que éste ganase las elecciones generales. La tercera es ahora, con la intervención política *Podemos*. Cada cierto tiempo el capitalismo echa mano de la izquierda más verbosa para sus fines, con gran éxito siempre.

(Continuará)

**PODEMOS Y EL
CAPITALISMO DEL FUTURO (II)**

Podemos es, además, un retoño del gran capital venezolano sustentado en los petrodólares, del chavismo. Iglesias presume de renunciar a no se sabe qué subsidios de la UE pero debería explicar,

por ejemplo, las relaciones que mantiene con la multinacional privada chavista Banesco, que posee unos activos de 17.300 millones de euros y que hace unos meses adquirió al Estado español Novagalicia por 1.003 millones. El chavismo es un proyecto para relanzar el gran capitalismo venezolano, lo que incluye su mundialización. Y como parte de él está, también, *Podemos*.

Éste no denuncia la represión que las clases trabajadoras están padeciendo ahora en Venezuela a cargo del gobierno chavista, con cientos de detenidos y torturados, y decenas de muertos por la policía y los grupos parapoliciales. Esto significa que cuando la formación de Iglesias llegue aquí al gobierno hará lo que ahora avala con su silencio en Venezuela, lanzar a la policía contra el pueblo, organizar bandas de extrema derecha, encarcelar y dar muerte, por no hablar de torturar, asunto este último del todo intolerable.

Pasma hasta dónde están llevando quienes manejan a *Podemos* (que es sólo un instrumento de las elites del poder) el caudillismo y el culto a la personalidad de Iglesias. La propaganda televisiva pretende venderlo como “líder carismático”, cuando en realidad estamos ante un mediocre. Quienes financian la operación quieren hacer de él un nuevo Chávez o, cuando menos un nuevo Felipe González. En esa desmesura se manifiesta también el uso temible que el actual sistema de poder desea hacer de Iglesias en el futuro inmediato. La cosa es todavía más inquietante al recordar que “¡Sí, *Podemos!*” fue la consigna de lanzamiento de Obama, tan represivo, militarista y violento que ha superado incluso a Bush.

El PSOE y Felipe González fueron usados por el sistema de dominación para pacificar la sociedad. La resistencia heredada de la lucha contra el franquismo era tan poderosa que había que liquidarla acudiendo a todos los medios. No fue sólo la represión sino también las drogas, el alcoholismo, la manipulación mental, las operaciones de ingeniería social, la desintegración de la persona, la desespiritualización, el final de toda vida cultural digna de tal nombre, la instauración del caudillismo felipista, el sexismo, la integración en la OTAN, el uso habitual de la tortura, sobre todo en el País Vasco, y además el GAL. Este grupo criminal de extrema derecha fue creado precisamente bajo el poder de la izquierda. Cuando en 1996 González abandonó el gobierno

tras 14 años la tarea que la clase empresarial, los cuerpos de los altos funcionarios de los ministerios y el ejército le habían encomendado estaba cumplida.

Desde el final del franquismo en España todo se ha hecho con políticas de izquierda, aplicadas por la izquierda y por la derecha. Hoy el gobierno del PP presidido por M. Rajoy utiliza, en muchos asuntos, políticas de izquierda, dado que éstas son las más adecuadas a los intereses fundamentales del sistema. La derecha, muy anticuada en lo ideológico y doctrinal, no puede ni desea realizar sus formulaciones en las condiciones actuales. Y para tareas muy complejas y decisivas el gran capital español necesita de políticas de izquierdas aplicadas por formaciones de izquierda. La izquierda es hoy la expresión más eficaz de la derecha. Por eso le urge tener una izquierda nueva, no desgastada como el PSOE y libre de sangrientas hipotecas históricas, en el caso de PCE-IU. De ahí la creación mercadotécnica y televisiva de *Podemos*.

Ésta, que nunca cita la libertad de conciencia como prerrogativa fundamental del ser humano en tanto que humano, se propone crear la sociedad del adoctrinamiento y la propaganda, a fin de ponernos de rodillas delante de las religiones políticas. En la sinrazón de su politicismo no hay sitio para la reflexión, sólo para las consignas, que se hacen anatemas y sambenitos con los que intimidar y amordazar.

Sus jefes son ese tipo de sujetos denostados por Orwell en cuyos cerebros sólo hay sitio para los lemas propagandísticos. Éstos, las religiones políticas y la ingeniería social serán omnipresentes si ganan las elecciones. Con ello las actividades del entendimiento se desmoronarán ya del todo, convirtiéndonos en brutos incapaces de pensar y asombrosamente ignorantes.

Hoy la situación es diferente a la de los tiempos del felipismo. La sociedad está, infortunadamente, muy bien pacificada. Los problemas son otros.

Del análisis de la situación se desprende que *Podemos* está siendo creado y lanzado para cumplir sobre todo tres objetivos: 1) reafirmar el

régimen parlamentarista, 2) remozar el sistema partitocrático, 3) implantar el modelo capitalista chino en la economía.

Iglesias arguye que el régimen actual, de dictadura constitucional, partitocrática y parlamentarista es una “democracia”. Así defiende y reafirma dicha dictadura en un momento en que está en crisis. La loa del parlamentarismo es lo que unifica a todas las formas de reacción, a todas las fuerzas anti-revolucionarias, de derecha e izquierda, monárquicas y republicanas. No, el sistema actual no es una democracia, dado que ésta únicamente existe cuando el pueblo participa en la totalidad de la vida política a través de un orden asambleario. Simplificando algo se puede sostener que el jefe del *Podemos* satura los programas televisivos precisamente por eso, por afirmar que el parlamentarismo es “democracia”, pues nadie que lo llame por su nombre, dictadura política, aparecerá jamás en la caja tonta.

No menos en declive está la partitocracia. *Podemos* existe para remozarla, para apuntar que la vieja casta es terrible, una maldición, pero que la nueva casta, ellos mismos, es maravillosa, aunque no se logre encontrar diferencias reales entre una y otra. Iglesias es un político profesional como cualquier otro, ducho en las marrullerías, astucias, tretas y malas artes de éstos. Olvida decir que en una democracia no hay políticos de oficio, no hay ni casta ni neo-casta, no existen sujetos como él.

La depresión económica en curso, que dura ya seis años, no es un desajuste más del capitalismo que la misma dinámica de éste auto-supera. Aunque inicialmente tuvo algo de crisis cíclica de sobreproducción su etiología es otra, la decadencia de Europa occidental como gran potencia, por el auge de las nuevas grandes formaciones neo-imperiales, China en primer lugar. Eso hace que la creciente pobreza, el elevado paro, la falta de oportunidades de inversión, la descapitalización, las dificultades para incrementar los ingresos fiscales del Estado, la quiebra tendencial del Estado de bienestar, la entrega de unidades productivas una tras otra el capital extranjero, entre otros acaecimientos, no tengan un remedio fácil.

El gran capitalismo español, y el europeo, tienen que tomar medidas, pues hasta ahora han sido activos, según sus intereses, de manera rutinaria y muy insuficiente. Su objetivo es una reformulación decisiva de la economía cuyo centro será una nueva industrialización basada en salarios escasos, condiciones laborales penosas e interminables jornadas de trabajo, con fuertes recortes de derechos, reducción notoria de las prestaciones del Estado de bienestar (aunque no de las cotizaciones, que probablemente serán incrementadas), aumento de la tributación fiscal, sobreexplotación de las mujeres y otras medidas similares.

Un proyecto así sólo puede realizarlo la izquierda, pero no la actual sino una nueva. Sin ir más lejos, en Francia ha sido el gobierno de la izquierda ahora en el poder quien ha implementado una severa política de austeridad, que es sólo el comienzo.

(Continuará)

**PODEMOS Y EL
CAPITALISMO DEL FUTURO (III)**

Se trata, muy probablemente, de imponernos el modelo chino de economía, precisamente para poder competir con el gran capitalismo de China, así como con el del resto de los países emergentes. Eso

significará instaurar un proceso de reindustrialización, en buena medida asentado en la mano de obra femenina.

La meta es ir superando la sociedad de consumo para volver a una sociedad de la producción, donde la vida de las personas consista en extenuarse en sus puestos de trabajo meramente para lograr una magra subsistencia. Esto exige reconciliar, por las buenas o por las malas, a las clases trabajadoras con su nuevo destino, de escasez, pobreza y trabajo incesante. Tal es la meta estratégica, que la clase dominante desea cumplir, según todos los indicios, en 5 ó 10 años, con *Podemos* en el gobierno.

Esta organización ha de ser el instrumento para construir una sociedad que en el consumo sea como es hoy la venezolana y en la producción como la china. De ahí que *Podemos* sea la fuerza política que anuncia el capitalismo del futuro, o mega-capitalismo. En eso consiste su “anticapitalismo”, en liquidar el capitalismo ahora existente para construir otro incomparablemente más robusto, poderoso y, por tanto, temible, con los jefes de la izquierda como nueva burguesía.

Las elites políticas, económicas, militares y policiales vislumbran resistencias obreras y populares fuertes y persistentes. Por eso el programa de *Podemos* “olvida” las libertades, más allá de algunas frases abstractas y vacías. Nada dice sobre erradicación de la tortura o reforma del código penal para excluir lo atentatorio a la libertad de expresión. Ni siquiera plantea eliminar el carácter militar de la guardia civil, esa aberración, por no hablar de su disolución, ni reducir los cuerpos policiales al 50% de sus efectivos y presupuesto, ni cancelar las unidades antidisturbios de la policía municipal, ni disminuir la crecida población carcelaria. No se refiere a la reducción del gasto militar ni a desmantelar la industria armamentística ni a poner fin a la exportación de armas y a enviar tropas al exterior. Mantiene, incluso con afán de empeorarla esa norma de excepción según el modelo franquista que es la Ley de Violencia de Género, esencial para constituir el Estado ultra-policial.

No hace nada de eso por dos razones, una porque se propone imponer su programa real, u oculto, (que, por supuesto, no es el que Iglesias

recita a sus ingenuos votantes) acudiendo a formas severas e incluso muy severas de represión, por lo que su estrategia incluye reforzar todavía más el Estado, por tanto, los aparatos policiales. El segundo motivo reside en su chavismo, pues Chávez era teniente coronel y su régimen es una forma velada de dictadura militar. Iglesias está siendo construido mediáticamente como Jefe o Caudillo porque hay intención de crear una dictadura unipersonal totalitaria e hiper-represiva.

La implantación del modelo chino de capitalismo exigirá grandes dosis de violencia anti-popular. Quien se oponga a *Podemos*, más allá del banal juego parlamentarista, será triturado, con campañas de demonización, linchamiento mediático, represión policial, sanciones penales y violencia de bandas. Aquéllos que respaldan la operación en curso están creando, quizá con buena fe aunque con muy escasa inteligencia, un monstruo político y policiaco. Porque el proyecto *Podemos* durará y durará, hasta crear una sociedad tercermundista. La colosal inversión que están haciendo en él y el fascistoide caudillismo con que están invistiendo a Iglesias son indicios alarmantes. Todo caudillo es un tirano, y todo tirano un represor despiadado.

Antes se dijo que la primera revolución industrial, 1750-1850, se hizo en buena medida con la mano de obra femenina, mujeres y niñas. Algo similar sucederá con la nueva revolución industrial y productivista en ciernes. Dentro del grupo dirigente de *Podemos* está una feminicida notoria, Beatriz Gimeno, caracterizada por su odio a lo femenino y las féminas, que despliega en conexión con el ministerio de Igualdad y otros organismos hoy financiados por el PP, por la derecha. Sus aberrantes formulaciones, casi universalmente repudiadas por las mujeres más comprometidas, exponen el proyecto estratégico de la gran patronal española sobre las féminas trabajadoras, a las que quieren convertir en sumisos robots entregados en cuerpo y alma a las y los patronos, deserotizadas, desfeminizadas y deshumanizadas.

Otro sector que padecerá la acción de *Podemos* será el de las y los jubilados. Al ser improductivos carecen de lugar en el proyecto de macro-reorganización del sistema económico español con criterios intensamente productivistas. Considerando que el gobierno del PP ya está acudiendo a la caja de reserva de la Seguridad Social para pagar las pensiones, algo que no había sucedido antes y que mide la pre-

quiebra estructural del Estado de bienestar español, se puede conjeturar que Iglesias tomará medidas radicales contra el gasto “improductivo” que realizan los mayores, desde recortes de las asignaciones hasta la implementación de formas “enérgicas” de eutanasia pasando por diversas operaciones de ingeniería social. La meta es reducir a los pensionistas aquí a una situación similar a la que ahora tienen en Venezuela.

El Estado necesita numerario para ayudar a los bancos y pagar a la casta partidocrática vieja y nueva, no para “derrocharlo” con la tercera edad.

Otro grupo social bastante perjudicado será la infancia. Teniendo en cuenta que el proyecto de *Podemos* parece consistir en rebajar autoritariamente la natalidad hasta menos de un hijo por mujer, a fin de ahorrar en los gastos de reproducción y crianza de la mano de obra, abasteciéndose con la población inmigrante expoliada a los países más pobres, se puede concluir que una vez en el gobierno aquél dará un tratamiento muy restrictivo a la infancia en lo económico y rechazará todo sistema de promoción de la maternidad, además de fomentar el neo-racismo y persistir en la persecución del erotismo heterosexual. Con *Podemos* la pobreza infantil, ya tan extendida, se expandirá mucho más.

Otro punto del verdadero programa de dicha formación es el incremento de los ingresos del Estado, para fortalecerlo aún más, desarrollar el estatocapitalismo (que es el que proporciona más riqueza personal y poder global a las y los jefes de la izquierda) y subsidiar a la gran empresa privada. En 2009-2013 el Estado entregó a la banca, según los datos oficiales, 61.400 millones de euros (de los que ésta, dicen, ha devuelto el 5%), y en el futuro inmediato las, de facto, donaciones han de ser mucho mayores. Para ello se necesita un régimen fiscal todavía más voraz, que *Podemos*, al parecer, constituirá. Su monomaniaca retórica a favor de “lo público”, de lo estatal, es bastante expresiva al respecto.

Una observación añadida es que toda la izquierda, *Podemos* también, ignora la cuestión del trabajo asalariado, de poner fin por completo a su

existencia, al ser uno de los grandes males y causa de males de nuestra sociedad. Con ello se manifiesta como partidaria y secuaz del sistema capitalista. Por el contrario, el programa de revolución integral aduce que una sociedad libre no puede tener trabajo asalariado, y se propone extinguirlo.

(Continuará)

PODEMOS Y EL

CAPITALISMO DEL FUTURO (IV)

La formación de Iglesias promete ser incorruptible, por oposición a “la casta”, pero existen elementos de juicio, alguno ya citado, que permiten suponer que será bastante corrupta, dando origen a la neocasta, cuyo centro será *Podemos*. Hay tres motivos más para ello: los enormes servicios que va a prestar al capitalismo (estatal y privado), que sus afiliados cobrarán al mejor precio posible; su obsesión por lo económico y el menosprecio, propio de toda la izquierda, por la ética.

Quienes apenas hablan de otro tema que no sea la economía y el dinero es porque hacen de esto su única finalidad como partido y, también, su fundamental designio personal. Tales individuos, al carecer de metas inmateriales o trascendentes son codiciosos porque su concepción de la vida es el culto por una única cuestión, la riqueza material.

La reflexión añadida es que si se desean sujetos incorruptibles hay que buscarlos entre quienes se manifiesten partidarios, en palabras y actos, de los bienes y valores espirituales, estén fuera del sistema de poder (el poder corrompe) y defiendan propuestas éticas de carácter cívico y personal. Aquellos que tienen al economicismo como cosmovisión, lo deseen o no, monetizan sus mentes, lo que lleva por lo general a monetizar sus conductas, viviendo para la riqueza y el dinero, en lo político y en lo privado. Eso les hace codiciosos y corruptos de forma constitutiva.

La reorganización general de la vida económica es una necesidad insoslayable de los países europeos, especialmente de los del sur. Sin realizarla serán barridos del mercado mundial de capitales y mercancías por las potencias emergentes en sólo unos decenios. De ahí el portentoso lanzamiento de *Podemos* que, sí es necesario, será acompañado de otras intervenciones políticas no menos espectaculares en unos pocos años. La más fachendosa presumiblemente consistirá en un referéndum sobre la forma de Estado que arroje al exilio a Felipe VI, monarca que incluso hoy no termina de convencer a ciertos sectores de las elites, e instaure la III república española.

Podemos e Iglesias aseguran que serán implacables contra la Troika. El PSOE y Felipe González dijeron que crearían 800.000 nuevos puestos de trabajo pero ocasionaros varios millones de parados. Prometieron que “OTAN, de entrada NO” para mejor incorporar a España a esa organización militar. Expusieron que pondrían fin a la violencia fascista y crearon el GAL. Y así sucesivamente. Hicieron en todo lo importante lo contrario a lo que había ofrecido en su programa. Quien espere hoy de *Podemos* un actuar diferente al del PSOE hace tres decenios es que no entiende qué es y cómo funciona la izquierda institucional. Ésta, una vez en el gobierno, será quien realice el programa de la Troika, en 5-10 años

Para comprender mejor el fenómeno *Podemos* hay que estudiar la historia de la izquierda. Tras la II Guerra Mundial el PC francés se hizo campeón del capitalismo, el colonialismo galo y el racismo (de ahí que su política se tildase de “*colonial-comunismo*”), y el PC italiano aniquiló los logros de la Resistencia antifascista haciéndose fundamento de la Constitución de 1946, aún vigente, que sacraliza el capitalismo, la corrupción, la partidocracia y el despotismo estatal. El PC francés se unió al general De Gaulle en “*la batalla por la producción*” 1945-1950, para proporcionar al colonialismo francés los medios materiales y militares con que aplastar las luchas antiimperialistas y, a la vez, relanzar al capitalismo tras la guerra. El programa oculto de *Podemos* es parecido al de dicha “*batalla*”.

En nuestros días el Partido de los Trabajadores de Brasil, desde el gobierno, ha organizado la conversión de este país en una gran potencia capitalista, con una amplísima represión de la resistencia popular, lo que en los últimos dos años ha ocasionado decenas de muertos por la acción policial. En Bolivia, el gobierno de la izquierda presidido por Evo Morales está logrando, infaustamente, la desarticulación de las comunidades campesinas indígenas, el desarrollo acelerado en su seno del capitalismo y la destrucción medioambiental. En Chile el gobierno actual, de izquierdas, que cuenta con el respaldo del PC chileno, está dictando leyes de excepción, que son terrorismo estatal, contra el pueblo mapuche.

China hoy es el país del súper-capitalismo, por delante incluso de EEUU, todo ello bajo la despótica dirección del PC chino. Allí ha sido realizado con éxito el meollo de la teoría izquierdista, eliminar el capitalismo imperfecto para crear un capitalismo perfecto, o hiper-capitalismo, unido a un mega-ente estatal. Lo que perpetrará aquí la formación de Iglesias (si las movilizaciones populares no descabalgan el proyecto) es eso mismo, aunque teniendo en cuenta las diferencias de lugar y tiempo, sirviéndose del régimen parlamentarista y partidocrático.

En nuestra historia el gobierno del Frente Popular, apoyado por toda la izquierda, se hizo el enemigo y verdugo principal, en febrero/julio de 1936, de la gente popular, en especial de la campesina, ordenando a la guardia civil y guardia de asalto que ejecutase numerosas matanzas de trabajadores, entre las que destaca la carnicería de Yeste (Albacete), en

mayo de ese año, con 17 asesinados. Muchos miles de trabajadores, mujeres y varones, fueron detenidos y torturados, en ocasiones hasta la muerte, por orden del gobierno del Frente Popular español, con el aplauso del PCE y el PSOE.

En la guerra civil la izquierda fue causa política fundamental de la victoria de Franco, al negar la revolución e imponer la “*defensa de la República*” como meta y finalidad. Esto no fue admitido por las clases populares, que habían sido cruelmente reprimidas por la república burguesa, estatal y terrateniente de 1931, con lo que se desentendieron de la lucha antifascista. La izquierda, en 1936-1939, calumnió, acosó, reprimió y aniquiló los intentos espontáneos de revolución entonces en curso, haciendo imposible la imprescindible movilización popular para derrotar al fascismo. Por tanto, la izquierda, sobre todo PCE y PSOE, son co-responsables del triunfo de Franco.

Bajo el franquismo el PCE se opuso virulentamente a la estrategia de ofrecer y construir una alternativa revolucionaria a la dictadura franquista, al preconizar un régimen parlamentarista que mantuviera y reforzara lo esencial del despotismo estatal y empresarial español. Con ello ofreció una salida política excelente a las fuerzas sociales y económicas que habían impulsado y luego mantenido al fascismo español.

Coherente con dicha estrategia anti-revolucionaria el PCE fue, junto con el PSOE, realizador e instaurador privilegiado de la Constitución monárquica de 1978, hoy vigente. Entonces su entusiasmo por la monarquía borbónica era tal que apaleaba a quienes portaban banderas republicanas en las manifestaciones. Con todo ello ha otorgado 36 años de estabilidad y prosperidad a la clase empresarial. Agotada esa fórmula *Podemos* toma el relevo. En Andalucía, casi 40 años de gobierno de la izquierda, últimamente con la integración del PCE-IU en aquél, han contribuido a hacer de ella el territorio más empobrecido, corrupto, estancado y socialmente injusto de la Unión Europea.

La historia de la izquierda es la de un continuado servicio, desde la demagogia, el maquiavelismo y el doble lenguaje, al capital, al orden constituido, al Estado. Por eso, en determinadas condiciones, es el

adversario e incluso verdugo principal de la revolución, por delante de la derecha. Su función es de vanguardia política de la anti-revolución. Todo eso a cambio de puestos y poder, de dinero y privilegios, de negocios y corruptelas que le otorga el poder.

Así es. La banca financia a IU las campañas electorales, con créditos millonarios que suelen ser condonados, de manera que tenemos un “anticapitalismo” financiado por el capital financiero. Además es subvencionada por el Estado, como todas las formaciones de la partitocracia. La izquierda, si sobrevive, es porque la apoya y subsidia a nivel mundial el capital, que la necesita para lograr y mantener la estabilidad social, al ser la fuerza principal para el control político y el encuadramiento institucional de las clases populares. Si ese apoyo y financiación cesasen, la izquierda se desmoronaría en un abrir y cerrar de ojos.

Por eso el programa de *Podemos* es de respaldo y defensa del sistema capitalista, lo que oculta con retórica, exabruptos y sofismas. En oposición a ello, el proyecto de revolución integral expone que está en contra de todas las formas de capitalismo, “mejores” y peores, de hoy y de mañana, monárquicas y republicanas, privadas o estatales. Porque la revolución integral es sustantivamente una revolución popular anticapitalista, dirigida a crear una economía libre y autogestionada, sin clase empresarial ni aparato estatal.

(Continuará)

PODEMOS Y EL CAPITALISMO DEL FUTURO (y V)

¿Se consolidará el partido de Pablo Iglesias? La respuesta es claramente afirmativa, por lo expuesto. Empero, hay que señalar sus puntos débiles. Ha sido lanzado de una forma precipitada y burda lo que hace desconfiar a las personas más perspicaces. Su caudillismo repele e inquieta. Depende tanto del chavismo que la descomposición de éste será un fuerte golpe para él. Sus afiliados son sobre todo sujetos

codiciosos, lo que desatará luchas internas por el poder, los cargos y el dinero. No tiene cuadros ni gente preparada, al ser sobre todo un montaje televisivo. Emerge en un tiempo en que el izquierdismo es, a nivel mundial, cosa del pasado. Su parecido con el caso de Felipe González es de dominio público, sin olvidar el lanzamiento publicitario de Obama, realizado con similares procedimientos. Cuando aparezca unido a los tiburones de la vieja izquierda, que son parte decisiva de “la casta”, se desprestigiará todavía más. Su jefe es un sujeto insustancial movido desde arriba, una marioneta de los poderes fácticos. Por todo ello está siendo ya objeto de análisis críticos desde posiciones revolucionarias, algunos sagaces, pero sean cuales sean sus debilidades y el número de sus contradictores Iglesias será mantenido contra viento y marea por el poder constituido.

Lo que sí parece cierto que igual que el chavismo es la última expresión gubernamental remarcable de izquierdismo anti-revolucionario a escala planetaria, *Podemos* será, muy probablemente, el último partido de la izquierda española al servicio del capitalismo, pues con su obrar desacreditará para siempre a ésta, ya débil en los contenidos, lo programático y lo analítico. El chavista “*socialismo del siglo XXI*” y *Podemos* cierran un periodo histórico.

Una reflexión necesaria es que la resistencia a la formación política que dirige Pablo Iglesias -lo mismo que a las del resto de las fuerzas parlamentaristas- tiene que hacerse desde una gran idea alternativa de cambio social total más que desde disidencias puntuales. Ha de realizarse con propuestas y no sólo con críticas, debe ser positiva y no meramente negativa. La línea de *Podemos*, debido a que no es revolucionaria y ni siquiera reformadora sino carca y socialdemócrata, totalitaria y amedrentadora, crea condiciones bastante buenas para, en lucha con ella, desarrollar el proyecto de revolución integral, que está todavía muy poco desarrollado.

Podemos es sólo una herramienta o instrumento de la reacción, y como todas ellas se terminará gastando, desacreditando y autodestruyendo, mientras que la noción, reflexión, pasión, volición y emoción de la revolución permanecerá. Por eso la estrategia apropiada se ha de centrar en ésta, en desarrollarla y difundirla, no en simplemente criticar una u otra alternativa del capital. Ser constructivos más que críticos, y

hacer la crítica con la intención última de construir, es propio de quienes desean realizar y ser actores de un gran acontecimiento positivo, generativo y creador, la revolución. Dentro de un decenio *Podemos* sobrevivirá, si es que lo hace, como un fósil institucional igual a otros muchos, muy probablemente en situación similar a la del PSOE hoy, mientras que el impulso hacia la revolución total, civilizatoria y rehumanizante será siempre parte constitutiva de lo mejor del ser humano.

En los tiempos por venir el proyecto socialdemócrata anti-revolucionario de *Podemos* y la estrategia de revolución integral estarán frente a frente, de manera que las diferencias entre ellos serán bien visibles e inteligibles.

Algunos argüirán que mientras “*llega (sic) o no llega la revolución*” hay que vivir, hay que pelear por las imprescindibles reformas para que el sistema no nos devore. Cierto, pero ¿cómo hacerlo? La experiencia muestra que las clases explotadoras se avienen a otorgar reformas justamente cuando temen la revolución, o temen el ascenso de la idea de revolución, de manera que es ante el adelanto de ésta cuando las minorías plutocráticas se tornan más “generosas”. Dicho de otro modo, en las actuales circunstancias la acción revolucionaria también proporciona reformas mientras que el reformismo no logra apenas nada, ni siquiera reformas. Considerando las condiciones presentes, de crisis múltiple en desarrollo de las sociedades europeas, muy poco o nada puede conseguirse ahora con políticas reformistas.

En segundo lugar, es verdad que el proyecto de revolución integral ha de dotarse, como elemento secundario, de un programa de reformas posibles y realistas, aquí y ahora. Está por hacer y se hará, aunque siempre quedará como parte subordinada en el conjunto del proyecto. Tal programa no será el de Iglesias, chapuza discursiva que se compone de tres partes: propuestas reaccionarias, formulaciones demagógicas e insignificancias o cominerías que para nada práctico valen. Estas últimas son las mayoritarias, sirviendo de relleno a un programa fabricado con verborrea populista.

Pero, con todo, la meta no debe ser vivir “mejor” bajo el actual sistema sino revolucionarizarlo en su totalidad, modificarlo cualitativamente.

Para terminar, una reflexión sobre quienes respaldan a *Podemos*. No se les puede considerar, con criterios paternalistas y victimistas, como simplemente confundidos por una inmoral y muy bien financiada intervención política. Eso, siendo cierto, es sólo una parte. La otra está en la pervertida voluntad de ser burlados y estafados que manifiesta un gran número de personas hoy. La verdad suele ser dura, e incluso desagradable, por eso millones de individuos nulificados anhelan oír mentiras consoladoras y se deleitan con la verborrea embustera de los políticos profesionales.

Quienes sueñan despiertos con volver al pasado, al consumo enloquecido de hace años, tienen que comprender que eso es ya imposible. *Podemos* explota sin pudor ese estado de ánimo, pero cualquiera que observe con realismo la situación concluye que los “buenos tiempos” del pasado ya nunca volverán por causa de la gran crisis global europea, y que el futuro será cada vez más difícil, confuso e impredecible en lo material y económico.

La indigencia mental y moral de los nostálgicos del hiper-consumo es tal que creen que conectando la caja tonta encuentran la solución a los que tienen por males sociales, y que metiendo en una urna un papelito logran hacerlos desaparecer. Con dos actos cómodos y fáciles, que no requieren esfuerzo ni compromiso personal, queda todo resuelto... Quienes así imaginan la realidad conocerán un amargo despertar, del que se han hecho responsables y también acreedores. La réplica final a esto es que la persona tiene que autoconstruirse, para no ser adoctrinada ni manipulada ni engañada por nadie, y para no autoengañarse. Eso es uno de los fundamentos de la idea de revolución integral.

Fin